



QUIENES SON LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

Por
PEDRO SEMBRADOR

Leemos en Deut. XVIII, 22: "Si lo que aquel profeta hubiera vaticinado en el Nombre del Señor no se verificara, esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el profeta por la soberbia de su espíritu y por lo mismo no lo temas ni respetes".

Y William Miller, fundador de la secta de los Adventistas, 3 veces falló profetizando la fecha del segundo advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.



Con las Debidas Licencias
Es Propiedad

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C.
PIDALO A LA: SOCIEDAD E. V. C. — APARTADO
POSTAL 8707. — MEXICO, D. F.

QUIENES SON LOS ADVENTISTAS DEL 7o. DIA O SABATISTAS

—o—

Es la de los Adventistas del 7o. Día una de las sectas protestantes que más trabajan actualmente en México por hacerse de adeptos.

Aprovechando la ignorancia mortal en Religión, producto de la escuela laica (atea), que es la causa de que la inmensa mayoría de los católicos no sepan estimar su religión, que a lo más la practiquen, pero no la viven, pues no tienen la conciencia de las infinitas riquezas que ella nos proporciona y no saben por lo tanto aprovecharlas, logran embaucar algunos, deslumbrándolos con doctrinas falsas y sin importancia que les presentan como algo maravilloso, ocultando cuidadosamente lo prosaico de su origen, pues bastaría fuera éste conocido por cualquier persona para que rechazara una religión que origen tan espurio tuvo.

Origen de la Secta de los Adventistas.

Tuvo su origen la secta de los Adventistas en Estados Unidos, en la primera mitad del siglo pasado, cuando 3 protestantes, un laico Bautista llamado William Miller, otro Metodista y otro de la secta de los Discípulos, se dedicaron al estudio de las profecías y creyeron encontrar, tanto en Apocalipsis XII-13, como en Daniel II-7 y VII-14 y en fin, en Mateo XXIX-25, la predicción lógica y segura de que el Segundo Advenimiento de N.S. Jeucristo y el fin del mundo, tendrían lugar precisamente en el mes de octubre del año de 1843, lo que publicaron con acopio de pruebas en numerosos libros, folletos y periódicos que fueron leídos con avidez en los Estados Unidos, fijando el lugar preciso en que dicho Advenimiento se efectuaría.

Llegó el día señalado y la gran multitud de personas que había subido a las colinas y a los montes para esperar el advenimiento del Señor, quedó completamente burlada.

Vale la pena leer la descripción que de este fracaso apareció en el número de la revista *Selecciones del Reader's Digest*, del mes de agosto del año de 1943.

Miller declaró entonces que había habido un error en los cálculos y que Nuestro Señor vendría en la primavera de 1844 y como no llegara tampoco entonces, ni el fin del mundo, Miller pidió a sus seguidores disculparan el nuevo error, afirmando ahora sí con toda certeza, que tal advenimiento y el fin del mundo se verificarían en el otoño de 1844, para ser más preciso el día 22 de octubre, lo que por supuesto tampoco se verificó.

Pero esto no fue motivo para que los autores de tan solemne patraña se desanimaran, sino que se dedicaron con más empeño y atención todavía a estudiar la Biblia y pronto descubrieron que había habido error de parte suya, pues que de los textos citados lo que se deducía con toda certeza, era que en aquel año de 1844 empezaría "el tiempo de la reparación" y cuando ésta fuese ya completa, entonces y no antes, vendría otra vez N.S. Jesucristo, tomando esta idea como la más luminosa enseñanza de la Biblia.

John Miller y sus compañeros determinaron entonces separarse de sus sectas respectivas y organizar otra nueva llamada "Adventista" la que fue fundada en la Ciudad de Albany, del Estado de Nueva York, U.S., en el año de 1845.

Subdivisiones de la secta de los Adventistas

Como ha sucedido con todas las sectas protestantes, la primitiva secta de los Adventistas ha dado nacimiento a varias ramificaciones, siendo la principal la fundada en Battle Creek por la Sra. Ellen White, quien declaró que habiendo sido arrebatada al cielo se le mostró la verdad, y ésta es "que es el Sábado el día que debe ser Santificado". Y también en el año de 1845 ella y sus seguidores se organizaron en una secta llamada "Los Adventistas del 7o. Día". "Séptimo Día" porque insistían en observar el Sábado en vez del Domingo cristiano; y "Adventista" para mostrar que retenían la idea de que la 2a. venida de Cristo estaba próxima.

Otras sectas adventistas son las llamadas "La Unión de la Vida y del Adviento", que tuvo nacimiento en 1848. "La Iglesia Cristiana Adventista" 1861, "La Iglesia de los Adventistas de Dios" 1865, "Las Iglesias de Dios en Jesucristo" 1888, etc., etc., y en fin "Los testigos de Jehová", que tuvo nacimiento en 1875, cuando pretendió su fundador que Cristo había ya venido por segunda vez al mundo, en 1874, pero en forma "invisible", secta que tanta propaganda hace en México y en la América Latina, como se expone en el folleto E.V.C. No. 12 "Quiénes son los testigos de Jehová".

La fundadora de la secta Adventista del 7o. Día

A pesar de que los Adventistas, como todos los protestantes, pretenden tomar la Biblia como norma de todos sus actos, y que ésta claramente condena toda ingerencia de las mujeres en asuntos eclesiásticos (I Cor. XIV-35), todas las doctrinas que propaga esta secta se deben principalmente a la Sra. Elena G. White (1827-1915), mujer neurasténica, y "chiflada" que valió al Dr. Bertrand Russell, protestante de primera fila, este concepto: "Las visiones de la Sra. White, son el resultado de un organismo enfermo, del estado de su mente, y de su sistema nervioso".

La señora White dedicó toda su vida a dar forma a la nueva secta Advenista. Para ello escribió más de 30 volúmenes, los que utilizan los Adventistas sobre todo en Estados Unidos, en sus conferencias, sermones, publicaciones y folletos de propaganda, como si fueran de inspiración divina.

Los Adventistas del 7o. Día en México

Habiendo llegado a nuestro conocimiento en el año de 1938, que "los Adventistas del Séptimo día" estaban haciendo, especialmente en Tacubaya, intensa propaganda para atraer a los católicos descarriados a aquella secta, quisimos ir a una de sus sesiones para ver cuáles eran aquellas doctrinas protestantes que presentaban como maravillosas, para hacer cambiar a los católicos ignorantes su religión.

Concurrimos al efecto, al templo situado en la Calle de Agricultura 79, en el que nada vimos que no hubiéramos visto ya muchas veces en otros templos protestantes: —el culto cristiano enteramente desvirtuado; haciendo de su "servicio religioso" más bien una reunión social, amenizada con orquesta y cánticos entonados por la concurrencia —lectura y comentarios de algún capítulo del Antiguo Testamento, al que, como la inmensa mayoría de los protestantes, dan más preponderancia que al Nuevo, —oraciones más o menos cursis. —recaudación de fondos con mil pretextos; en fin, ese CULTO natural que rendían a Dios en sus sinagogas los judíos antes de la venida de N.S. Jesucristo y que le siguen rindiendo actualmente, así como los mahometanos, los budistas y los fieles de cualquiera otra religión falsa, cultos que están tan lejos de poderse comparar al que se celebraba en el templo de Jerusalem, en el que se ofrecían a Dios sacrificios que simbolizaban aquel Sacrificio profetizado por Malaquías en estos tan hermosos términos:

"Del Levante al Poniente mi Nombre en grande entre las Naciones, y en todo lugar se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura" (Mal. I-11), profecía que tan plenamente se cumple en todo el mundo, en los maravillosos templos católicos.

Como no pudimos descubrir ninguna exposición doctrinal, sino ataques más o menos solapados a la Iglesia Católica, antes de retirarnos preguntamos al pastor cuáles eran las doctrinas principales que ellos profesaban; no pudo decírnoslo. Le pedimos nos facilitara algún libro en que ellas estuvieran consignadas. Nos dijo que en la Ciudad de México no las había, pero que podíamos dirigirnos a la casa matriz de Monterrey, cuya dirección se nos proporcionó al efecto.

Escribimos a Monterrey y en lugar de haber recibido una obra o folleto serio precisando las doctrinas de esta secta protestante, nos remitieron una serie de insulsos volantes tratando temas que poco, si es que algo, tienen que ver con lo fundamental de la religión.

Ejemplo de los temas tratados en estos volantes, son los siguientes: —"Por qué soy vegetariano", —"El por qué de los acontecimientos actuales", —"Tres sabandijas peligrosas: los piojos, las chinches y las garrapatas", —"¿Paz mundial o Armagedón?", —"Estos años memorables", —"Un enemigo despiadado", —"¿Podemos usar tabaco?", y, por supuesto, ataques a la Iglesia Católica como el Folleto que lleva por nombre "Los fines del papado".

Entre estas Hojas y folletos insulsos, viene una titulada "Quiénes son los adventistas del séptimo día y que hacen", en la que entre muchas divagaciones se descubren algunas de las doctrinas de esta secta, las que al fin pudimos poner en claro gracias a sus últimas actividades en la Ciudad de México, las que exponemos a continuación.

Las últimas actividades de los Adventistas del séptimo día en México

Han construido los adventistas del séptimo día en el número 363 de la Calle de Uxmal, de la Colonia Narvarte, un bien acondicionado local que más parece un cine que un templo, en el que disimulan sus actividades de propaganda protestante, dándole un nombre insospechable, pues en un principio lo llamaron "Centro Cultural Narvarte", nombre que más tarde fue cambiado por el de "Auditorium Narvarte", al que invitan a los propios fieles católicos a la salida de sus templos, a conferencias de propaganda disimuladas con los nom-

bres más extraños y llamativos, tales como "Los hermanos siameses", conferencias que amenizan con hermosas proyecciones a colores y a las que atraen a la gente exhibiendo antes de ellas interesantes películas documentales.

Ahí pudimos informarnos de que —la central de propaganda de esta secta, en la América Latina, se encuentra en la Ciudad de Cristóbal, en la Zona del Canal de Panamá; —de que su órgano oficial de propaganda se llama "El Centinela y Heraldo de la salud", en el que se encuentran algunos artículos muy interesantes y en el que no faltan, por supuesto, ataques a la Iglesia Católica y a sus doctrinas, entre ellas la tan socorrida calumnia que es común a muchas sectas protestantes, de que la Iglesia Católica ha suprimido el segundo Mandamiento del Decálogo, que prohíbe las imágenes, para hacérselas adorar a los "romanistas", que es una de las tantas palabras despectivas con que designan los protestantes a los católicos romanos.

Esta calumnia es una de las que les ha dado mejor resultado para envenenar la fe de aquellos católicos ignorantes que no saben distinguir entre el culto de adoración y el de veneración; ni entre un ídolo, como un becerro de oro y la serpiente emplumada y la imagen de Nuestro Señor Crucificado, de su Madre Santísima o de alguno de sus Santos; y que no se han dado cuenta de que ya no existe la razón que hizo a Moisés hace 3,500 años prohibir las imágenes, lo que no hizo por cierto de una manera tan antirracional y drástica como lo hacen los protestantes, como nos lo prueba el que puso dos querubines en el Arca de la Alianza (Ex. XXV, 12-22) y que hizo una serpiente de bronce para que quien la mirara quedara curado de la picadura de las víboras que infestaban al pueblo de Israel (Núm. XXI, 8).

No se han dado cuenta tampoco los católicos a quienes esta calumnia los ha llevado al protestantismo, de que los cristianos no estamos ya bajo la Ley de Moisés, sino bajo la Ley de Cristo y que tan no condena ésta las imágenes, que en todo el Nuevo Testamento no se encuentra ni una sola frase, ni siquiera palabra de Nuestro Señor Jesucristo o de sus Apóstoles condenándolas, como indudablemente lo hubieran hecho de ser ello una cosa de tan capital importancia como pretenden los protestantes (1).

1) Esta objeción a la Iglesia está debidamente refutada en los Folletos E.V.C. Nos. 78, 99, 137 y en las Hojas Seltas 2012 y 2023.

Nos informamos también de que la principal manera como estaban procurando propagar sus errores, era por medio de 36 lecciones por correspondencia, que llevan el título engañoso de "Círculo Radiomundial", cada una de las cuales consta de una instrucción y de un cuestionario que hay que contestar y remitírselos para que sea corregido, calificado y devuelto al estudiante.

Ni qué decir que tales instrucciones solo pueden interesar y satisfacer a quien no tenga, ni de lejos, idea de lo que es la Religión.

En efecto: cualquiera pensaría que en esas 36 instrucciones se encontraría precisado —el dogma, —la moral y —los auxilios espirituales de los adventistas, que son las 3 partes sobre las que debe dar instrucción cualquiera iglesia que pretenda ser cristiana.

Pues nada de esto encontramos en estas instrucciones que están llenas de vaguedades, de palabrería insubstancial, de lo que darán idea los títulos de algunas de ellas que consignamos a continuación:

Lección I.—"Factores de la felicidad".

Lección II.—"El hogar modelo".

Lección III.—"Juventud, divino tesoro".

Lección IV.—"Virtudes heroicas",

Lección V.—"El problema de los padres".

Lección VI.—"El Decálogo de la higiene mental".

Lección VII.—"Cómo dominar el temor".

Lector: no te dejes engañar por títulos como "Virtudes heroicas": no creas que se presentan como tales la Caridad, la humildad, el amor a la pobreza, la castidad, la penitencia, etc., no, lector: según ellos las virtudes heroicas son: ¡Oh maravilla! la caballerosidad, la sana alimentación, la verdadera amistad, etc., etc.

Y no creas tampoco que sólo "babosadas" se encuentran en el "círculo radiomundial". A veces hay artículos interesantes y bien escritos como el que aparece en la Lección VIII titulado: "El poder de la oración", que no parece sino que hubiera sido tomado de algún autor católico; pero éstos son muy pocos, y cuando tratan alguna doctrina fundamental, lo hacen a base de vaguedades y empleando un exceso de palabras tal, que son un verdadero galimatías; ejemplo el artículo sobre la "Santa Cena" que aparece en la Lección XXIV, en la que no encontrando manera honrada de nulificar el sentido de estas palabras tan claras de N.S. Jesucristo † TOMAD Y COMED

ESTO ES MI CUERPO †, recurren a una palabrería de lo más insulsa, para venir a concluir que en la Cena del señor **NO ESTA REALMENTE PRESENTE N. S. JESUCRISTO**, sino que tales palabras quieren decir: "que está presente tan solo espiritualmente para todos los que creen", textual, sin precisar siquiera qué es lo que creen.

Y otra de sus muy bien disimuladas actividades de propaganda la llevan a cabo por medio de un programa de radio llamado **La Voz de la Esperanza**, que pasa por la Estación Radio Chapultepec, todos los domingos a las 6:30 de la mañana y los miércoles a las 9:00 A.M. en la que se invita a los radio-escuchas a que se inscriban a un Curso gratuito que les traerá salud y felicidad y les prolongará la vida por medio del cual insensiblemente les van infiltrando errores que les ganan la voluntad para hacerlos adventistas.

LAS DOCTRINAS DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

De entre tantas y tan turbias divagaciones, lo que pudimos poner en claro es que los adventistas del séptimo día profesan, con más o menos variaciones, los errores que son comunes a la mayoría de las sectas protestantes.

—Sostienen con Lutero la absurda doctrina de que las **BUENAS OBRAS SON INUTILES PARA SALVARSE**, afirmando que la salvación es un don gratuito de Dios.

—No precisan si creen o no en la Divinidad de Cristo, dogma fundamental de cualquiera iglesia que pretenda con razón ser cristiana.

—Tienen las más absurdas ideas acerca del cielo y del infierno y niegan terminantemente la existencia del purgatorio.

—En cuanto a la Moral, dan máxima importancia a que no se tengan imágenes, ni se fume, ni se beba.

—Afirman como la mayoría de las sectas protestantes, que la Biblia es la única autoridad infalible en cuestiones de fe y la única fuente de "pura verdad". Pero el caso es que creen lo propio de los 30 volúmenes escritos por la Sra. Ellen White.

—Profesan a creencia firme el próximo advenimiento de N. S. Jesucristo, es decir, que pronto volverá personalmente al mundo por segunda vez.

Afirman que es el sábado y no el domingo el día que debe santificarse.

Y a estas dos últimas doctrinas dan importancia tan máxima, que hacen de ellas sus doctrinas principales, al grado de haber tomado de ellas su nombre, y cuya falsedad demostraremos después de haber precisado las ideas de los adventistas del séptimo día sobre lo más santo, lo más sagrado, sobre lo que es la riqueza principal, la riqueza divina de la Religión de Cristo: **LOS SACRAMENTOS.**

Los Sacramentos de Cristo y los adventistas del séptimo día

Son los Sacramentos, según enseña la Iglesia Católica, actos sensibles sagrados, que N. S. Jesucristo instituyó para infundir y acrecentar la GRACIA en nuestras almas y así santificarnos.

Para darse cuenta de su excelencia, se requiere, pues, saber estimar LA GRACIA, ese Don de Dios del que N. S. Jesucristo habló en tan hermosos términos a la Samaritana, comparándolo con una fuente de agua viva que, en quien la posee, manará sin cesar hasta la Vida Eterna.

Solamente la Iglesia Católica y las Iglesias cismáticas Griegas, poseen ese Don Divino, pues sólo ellas tienen verdaderos Sacerdotes y verdaderos Sacramentos, cuya idea han desnaturalizado más o menos las sectas protestantes, llegando algunas de ellas hasta a negar que confieran la Gracia; tales las iglesias bautistas, los testigos de Jehová y los adventistas del séptimo día. Estos últimos reconocen, en lugar de los siete Sacramentos tan sólo "tres ritos" a saber: —el bautismo, —el rito de humildad y —la Cena del Señor.

Exponen la doctrina de estos tres ritos en la Lección No. 24 del "Círculo radiomundial". He aquí algo de lo que respecto de ellos dicen.

La Cena del Señor

Ya resumimos lo que a este respecto dicen, en la página 7, al hablar de la Lección 24 de "Círculo radiomundial".

El rito de humildad

Admírate lector: ¿sabes cuál es este rito de humildad que viene a suplir a los Sacramentos de Cristo? Pues ni más ni menos que el lavatorio de los pies.

¡Mira que negar los siete Sacramentos de la Iglesia Católica para venir a salir con esta simpleza!

Y ¿en qué se fundan para dar tan máxima importancia a este rito? Ah, lector, no podemos decírtelo. Reproducen al efecto los versículos 1 al 17 del Capítulo XIII de San Juan; pero inútilmente pretenden fundar en ellos su tan maravilloso rito; todo cuanto dicen es traído de los cabellos, se salen del tema, imposible resumirlo en algo claro, habría que reproducir todo cuanto dicen, sería cansar al lector y ni valdría siquiera la pena de gastar el papel en ello.

El bautismo

He aquí la forma como lo definen los adventistas del séptimo día en la Lección 24 a que venimos refiriéndonos:

“El bautismo es una ordenanza establecida por el ejemplo de Jesucristo en los primeros días de su ministerio terrenal, y practicada por sus discípulos, mediante la cual, los que siguen a Jesucristo por fe, llegan a ser miembros de la iglesia”.

Así pues, según ellos, el bautismo no es un Sacramento, sino una ordenanza, algo que debe hacerse por estar mandado.

Y no es cierto que haya sido establecido, como ellos dicen, por Jesucristo, en los primeros días de su ministerio terrenal, pues N. S. Jesucristo entonces recibió el bautismo de Juan, que era enteramente diferente al bautismo cristiano, pues el bautismo de Juan no era un Sacramento, ya que no confería la Gracia.

El bautismo cristiano fue establecido por N. S. Jesucristo, poco antes de ascender a los cielos, cuando dijo a sus Apóstoles † Id pues e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo † (Mat. XXVIII, 17).

Y es un Sacramento porque confiere la Gracia, de la que ni idea tienen los adventistas, por lo que no es del caso hablar aquí de ella, habiéndolo ya hecho en el Folleto E.V.C. No. 165 y tampoco es exacto que los cristianos por la fe lleguen a ser miembros de la Iglesia de Cristo, pues son miembros de ella por el bautismo, siempre que éste sea debidamente administrado.

Afirman también los adventistas que únicamente es válido el bautismo cuando se administra por inmersión, falsedad que está demostrada en el Folleto E.V.C. No. 77 titulado “¿Es la Confesión invento de los Curas?”, por lo que no pasamos aquí a discutirla.

REFUTACION DE LAS DOS DOCTRINAS PRINCIPALES DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

Como ya dijimos, las dos doctrinas a que dan máxima importancia los adventistas, al grado de haber tomado de ellas su nombre, son: —que debe ser santificado el sábado y no el domingo y —el advenimiento o segunda venida a la tierra, de N.S. Jesucristo. Pasamos a refutar estas dos doctrinas.

No es exacto que sea el sábado
el día que deba santificarse

Argumento cosmológico

Basta para darse cuenta de que es infantil dar importancia tanta a que debamos santificar en vez del domingo, el día que llamamos sábado, con reflexionar en que los nombres de los días de la semana no son algo objetivo, sino simplemente convencional, pues el nombre de un día de la semana no está substancialmente vinculado a un día determinado del año, sino que es algo arbitrario, ya que no depende de la posición que la tierra ocupa en la órbita que recorre anualmente alrededor del sol, como nos lo prueba por ejemplo, que el primero de enero no siempre cae en el mismo día de la semana, y así nada más falto de razón, nada más torpe, que hacer de una palabra, de un nombre y de un nombre simplemente convencional, nada menos que una doctrina religiosa fundamental.

Argumento lexicológico

El mandamiento dado por Moisés en Nombre de Dios a los judíos, fue que santificaran el “sabbath”, palabra hebrea que significa descanso y no sábado, como generalmente se traduce.

Esta ley incluye dos elementos: —uno esencial, que consiste en que de cada siete días, uno debe ser dedicado a Dios, elemento que no puede ser cambiado, y —el otro accidental o ceremonial, que como tal puede cambiar. Los judíos eligieron el sábado, los cristianos el domingo.

Y hay todavía más que decir respecto al nombre de los días de la semana, pues la palabra sábado quiere decir día de saturno, y domingo, quiere decir día del Señor, pues Señor se dice en Latín Dómino. ¿Qué día parece deba ser elegido para ser dedicado a Dios, el que llamamos día de saturno, o el que se llama día del Señor?

El primero y el séptimo día de la semana

Arguyen también los sabatistas, que el sábado es el séptimo día de la semana y el domingo el primero y que siendo Dios eternamente el mismo, no pueden cambiar sus leyes, por lo que no puede cambiarse el día de descanso del séptimo día al primero.

De estar este argumento en razón, no habría cambiado Nuestro Señor la Ley antigua por la Nueva, y deberían entonces sus discípulos seguir siendo judaicos y no cristianos, los que deberían renunciar a su religión para seguir la religión judaica.

Y tan pueden cambiarse algunas leyes de Dios, POR QUIEN TIENE AUTORIDAD PARA ELLO, que N.S. Jesucristo repetidas veces dice en el Sermón de la Montaña: † Habéis oído que se dijo a vuestros mayores (en la Antigua Ley) más Yo os digo † (Mat. V, 27 y 28) y deliberadamente abrogó ciertas legislaciones judías sobre el matrimonio y muchas de sus prácticas, y perfeccionó todos los Mandamientos de Moisés, de modo tal que El admitió la posibilidad de algunos cambios. Pero qué más ¿acaso no dijo Nuestro Señor que † El Hijo del Hombre es dueño aún del sábado †? (Mat. XII, 8).

Los adventistas del séptimo día no entienden que la Antigua Ley figuraba la más perfecta Nueva Ley, ya que tanto se apegan a conservar los días ceremoniales de los judíos. Si fueran lógicos deberían con más razón conservar sus demás costumbres, reglas y ceremonias religiosas, empezando por abolir el bautismo, en favor de la circuncisión.

Por qué cambió la Iglesia el sábado por el domingo

Desde luego porque tal cambio entra dentro de los poderes que Cristo mismo concedió a su Iglesia diciendo: † El que a vosotros oye a Mí me oye † (Luc. X, 16). † Lo que atareis en la tierra será atado en los Cielos † (Mat. XVI, 19), etc., etc.

Tuvo además muchas razones para hacerlo, entre ellas:

—Honrar la Resurrección de Cristo, que tuvo lugar el domingo en la mañana, milagro en el que según San Pablo está fundada nuestra Fe, pues él nos dice: "Si Cristo no resucitó vana es nuestra predicación y vana es también nuestra fe. Y a más de eso somos convencidos de testigos falsos de Dios". (I-Cor, 14, 15).

—Porque fue el Domingo de Pentecostés cuando el Espíritu Santo descendiendo sobre los Apóstoles, dio vida a la Iglesia de Cristo.

—Para llevar a nuestra mente la idea de la transición de la Antigua Ley de temor, a la Nueva Ley de amor.

—En fin, porque el sábado tenía un significado especial para marcar el término del trabajo de la Creación, mientras que el Domingo marca el primer día del trabajo redentor de Dios, muy superior al de la Creación.

**Fue cambiado el sábado por el Domingo
desde el nacimiento de la Iglesia**

Es falso, como afirman algunos sabatistas, y los adventistas del séptimo día, que la Iglesia haya cambiado el sábado por el domingo en el Concilio de Leodicea en el siglo IV. La misma Biblia nos enseña que tal cambio tuvo lugar desde el nacimiento de la Iglesia. En efecto:

—N. S. Jesucristo que antes de completar y perfeccionar la Antigua Ley, guardaba el sábado, preparó el camino para cambiar tal día, pues

—defendió a sus discípulos cuando los judíos los acusaban de no observar el sábado estrictamente en el sentido tradicional. (Mat. XII, 1-8).

—El condena una interpretación demasiado severa de la Ley del Sabbath (Luc. XIII, 10-16; XIV, 1-5; Juan V, 9-18; VII, 22).

—Muestra su autoridad para hacer con el Sabbath lo que le place (Marc. II, 27-28).

—Nunca confirmó la obligación de observar el Sabbath judío.

—Nunca mencionó esa ley judaica.

Y en contraste con ello el Nuevo Testamento concede honor especial al domingo; en efecto, insistimos y completamos:

—Cristo resucitó en domingo.

—Apareció en domingo a sus Apóstoles.

—Elegió el domingo para aparecer a ellos cuando Santo Tomás estaba presente.

—Cincuenta días después elige el Espíritu Santo el domingo para descender sobre los Apóstoles.

Y los primeros cristianos observaron el domingo desde el principio de la Iglesia, como lo prueba:

—Que “En el primer día de la semana se reunían los discípulos a partir el Pan”. (Hechos XX, 7).

—Que San Pablo reprende a los Gálatas por su tendencia a volver a “los flacos y pobres rudimentos de la ley judaica”. (Gal. IV, 9-10).

—Que a los Corintios les escribe: “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere, para que cuando yo llegare no se hagan entonces colectas”. (I-Cor. XVI, 2).

—En Apocalipsis I, 10 San Juan nos dice: “Un día de domingo, fui arrebatado en espíritu y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta”.

**No podemos saber cuándo volverá
Cristo por segunda vez al mundo.**

Calumnian los adventistas del séptimo día a la Iglesia Católica afirmando, como afirman, que “en toda la historia del cristianismo no hallamos casi ningún vestigio de creencia en el segundo advenimiento de Jesús”.

Tan siempre ha creído y enseñado la Iglesia que Cristo vendrá al mundo por segunda vez, que en su mismo Credo ha hecho constar que “desde ahí (desde el cielo) ha de venir (Nuestro Señor) a juzgar a los vivos y a los muertos” (a los buenos y a los malos), dogma de fe de la Iglesia Católica, que está perfectamente bien fundado, entre otras citas, en ésta que aparece en los versículos 31 y siguientes, del Capítulo XXV, del Evangelio de San Mateo:

“Cuando venga pues el Hijo del Hombre con toda su majestad y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su Gloria y hará comparecer delante de El todas las naciones...”, etc.

N. S. Jesucristo condenó a los que dan máxima importancia a cosas que no la tienen, como que debemos santificar el día que llamamos sábado y no al llamado domingo diciendo: †Ay de vosotros fariseos que coláis el mosquito y tragáis el camello,† (Mat. XXIII, 24).

Así pues, la Iglesia Católica enseña, repetimos, como dogma de fe, que Nuestro Señor Jesucristo al fin del mundo vendrá por segunda vez "a juzgar a los buenos y a los malos".

Y enseña también que no sabemos, ni podemos saber, cuándo ello podrá ser, pues claramente N. S. Jesucristo nos dice: † Empero del día y hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo † (Mat. XXIV, 36).

Pero por supuesto esto no fue obstáculo para que, como hemos dicho al principio de este Folleto, Miller y compañía, fundadores de la secta de los adventistas, precisaran el día y hasta la hora en que vendría N. S. Jesucristo por segunda vez al mundo.

Para exaltar a la gente que les daba oídos, les hicieron creer que se estaba cumpliendo literalmente la parábola de las 10 vírgenes, a saber: El Señor era el esposo; su tardanza representaba algún chasco sufrido por los que salieron a recibirlo, pero el Señor iba a llegar a "media noche" por esto le llamaron a este segundo mensaje "el pregón de media noche" y según sus cálculos e interpretaciones bíblicas, como hemos dicho, afirmaron que vendría en el otoño de 1843, después que en la primavera de 1844 en fin, que tendría lugar el 22 de octubre de este mismo año; los que permanecieran fieles serían como las vírgenes prudentes, y entrarían con el esposo al gran banquete celestial; los demás serían como las vírgenes necias que, al querer entrar, encontrarían las puertas de la Misericordia ya cerradas.

Y de tal manera logró Miller sugestionar con sus prédicas a la gente, que según leemos en el número del mes de abril de 1843, de "Selecciones del Reader's Digest", pasó de un millón el número de personas que se aprestaron a presenciar la segunda venida de Cristo, número exorbitante, si se toma en consideración que en el año de 1843, eran tan sólo 17 millones los habitantes de Estados Unidos.

Este millón de personas, esperaban la venida de Cristo revestidas con túnicas blancas, según había ordenado Miller,

Hay 2 clases de protestantismo:

- El que como Cristo propaga el AMOR al prójimo y
- El que propaga el ODIO a la Iglesia Católica.

Sea usted leal consigo mismo y pregúntese ¿a cual de los 2 pertenezco?

y al ver que no llegó Cristo como estaba anunciado, fue tal la desilusión de algunos que se suicidaron. Y hubo adventista que mató a su esposa y a todos sus hijos y luego se suicidó.

Toda aquella inmensa multitud que acudió a la palabra de Miller, se llevó así el chasco más fenomenal, a que ellos mismos llaman "el gran chasco"; y a pesar de que la propia Biblia protestante no puede condenar más claramente a Miller, pues leemos en Deut. XVIII, 22:

"Si lo que aquel profeta hubiere vaticinado en el Nombre del Señor (como lo hacía Miller), no se verificare, esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el profeta por la soberbia de su espíritu, y por lo mismo no lo temas ni respetes" en lugar de condenarlo, se aferraron más y más a sus extravagantes ideas y unos meses después del "gran chasco desgarrador" Miller, en lugar de bajar a la categoría de falso profeta ascendió a la de fundador, pues fundó, en la Ciudad de Albany, N.Y. en 1845, la secta de los adventistas, que inició sus actividades anatematizando "a todas las iglesias cristianas organizadas, como monumentos babilónicos e instrumentos de satanás".

Los adventistas han venido a resucitar, ahora sí, el error de los "babilónicos" quienes después de haber demostrado el profeta Daniel, como consta el capítulo XIV del Libro de Daniel, que han suprimido en su Biblia los protestantes, que eran los Sacerdotes de un ídolo llamado Bel, los que consumían las viandas que llevaban para el ídolo los babilonios, siguieron llevándole a dicho ídolo doce fanegas de flor de harina, y 40 ovejas y 6 cántaros de vino. Tildan así los adventistas de babilónicas a las demás iglesias cristianas, cuando ellos son precisamente LOS BABILONICOS.

Los adventistas han logrado con sus tesoneras predicaciones, atraer a sus errores a muchas almas, subyugándolas con el terror del fin del mundo, que tendrá lugar cuando Cristo venga a la tierra por segunda vez, temor por demás absurdo e infundado, pues desde luego, aunque ellos pretendan lo contrario, muy lejos, lejísimos están todavía de cumplirse las profecías acerca del fin del mundo, y después, el mundo prácticamente se acaba para cada uno de nosotros, el día de nuestra muerte.

Preparémonos pues, a que ésta nos sorprenda en amistad de Dios y veamos, con el desprecio que merecen, todas las absurdas predicciones plenamente comprobadas falsas, de la absurda secta de los adventistas del séptimo día.

"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA"